

SONETO DE AMADOR DE LOAYSA
EN LOOR DE LOS COLLOQUIOS PASTORILES
DE LOPE DE RUEDA

Fué Hércules en fuerza y valentía,
Hector, el capitán más afamado,
Homero, en escribir acreditado,
Aristótil, en gran filosofía.

Ovidio, elegante en poesía,
Apeles, en pintura sublimado,
y Cícero elocuente en summo grado,
Orfeo en la vihuela y su armonía.

De Césares fué Julio entre gentiles,
Apolo, el tañedor de más primores,
y de Túbal las teclas más preciadas.

De Farças y Colloquios Pastoriles
es Lope sembrador de los mejores,
en casa Timoneda cultivadas.

COLLOQUIO
DE CAMILA

MUY APACIBLE Y GRACIOSO, COMPUESTO POR
LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE EN ÉL LAS
PERSONAS SIGUIENTES:

SOCRATO, *viejo.*

CAMILA, *pastora.*

BURGATO, *pastor.*

QUIRAL, *pastor.*

ALETO, *pastor.*

PABLOS LORENZO, *simple.*

GINESA DE BOLAÑOS, *mujer
del simple.*

MASE ALONSO, *barbero.*

LA FORTUNA.

FREXENAL, *pastor.*

ANDÚXAR, *pastor.*

INTROITO Y ARGUMENTO

QUE HACE EL AUTOR

Ilustres y agradescidos señores: Socrato, viejo cabanero, después de haber perdido un hijo que Selvagio se llamaba, le lanzaron á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta de su majada, á la cual puso por nombre Camila, y por tenella en posesión de hija, siendo ya de edad proporcionada, de muchos y diversos pastores fué servida, y muy más aventajadamente de Quiral, polido y agraciado pastor. Y como á Socrato no le conviniese ninguno destes zagales, determinó de casalla secretamente con uno que se decía mase Alonso el barbero. No fué tan oculto este casamiento que se vino á descubrir que el barbero era padre de la dicha pastora y Quiral, Selvagio, el hijo perdido de Socrato. Y así veréis que al fin de nuestro colloquio casan á Quiral con Camila á contento de todos. El cual plegue á Dios que nosotros lo demos á vuestas mercedes con nuestra representación. Amén.

Comienza el colloquio Socrato y Camila.

SOCRATO

Algo vengo del cansancio fatigado, hija Camila, porque ya no son mis pies los que en los pasados tiempos ser solían.

CAMILA

Pues si os parece, mi Socrato, mientras sestea el ganado, debémonos recostar entre aquestas deleitosas praderas; porque si no me engaño, por aquí muchas y diversas veces siento sonos de agradables instrumentos.

SOCRATO

Hija, pastores serán; que como por la cumbre destas nuestras habitables montañas suelen sus ganados apacentar, casi otra cosa, ansí de día como de noche no se siente, sino los ecos de sus músicas pastoriles.

CAMILA

Estad, pues, señor, descuidado, y si sueño os acudiere, bien podéis dormir á la segura, porque yo entretanto menearé las paridas ovejuelas, y en siendo hora lícita y conveniente las recogeré á su acostumbrado ordeñadero.

SOCRATO

La bendición de Dios, hija Camila, hayas, y la de tus padres, si vivos son, te alcancen, que yo bien siento que, pues tan cuidadosa guarda el ganado vela, muy mal podrán los míseros lobos medrar: yo me descuido con tan buen recado.

CAMILA

Así lo podéis hacer sin pensamiento ninguno. Cobijaos esas piernas.

(Entran Quiral y Burgato, pastores.)

BURGATO

Muchos días ha, Quiral, que tú me habías de haber reconocido ventaja, así en el arte de la lucha, como en saltar, correr y tirar barra, y en todo cualquier género de buen ejercicio; pero eres tan porfiado, rebelde y cabezudo, que, aunque de la verdad tienes verdadero conocimiento, de tu propia voluntad conocer no quieres aquello que todo el mundo tiene por público y notorio.

QUIRAL

¡Yo conocerte ventaja á ti, Burgato! Por pastor de más delicado juicio te tenía; pero agora acabo de conocer con tus tan simplísimas palabras, que, sin tenellas bien medidas ni pesadas, has arrojado, que no hay más verdadero amor, ni amistad más avasallada, que es aquella con que hombre ama sus cosas

propias; pues que tú con dos trapiés ó zancadillas mal sabidas y peor estudiadas, piensas de haber en ti tanta habilidad que tengas crédito que sean los otros faltos de aquello que á ti te parece que abundas.

BURGATO

Que no haya más verdadero amor, ni amistad más avasallada que es aquella con que el hombre ama sus cosas propias, como denantes dejiste, tú tienes razón; pero eso suele acontecer en los hombres que de nada se contentan y confían, como agora tú. Si no, dime, Quiral, ansina goces de aquel tu bigarrado sayo dominguero, que los días festivos vestido á la villa llevar sueles, y ansí de tu berrenda chiva alegres pastos veas, y ansí de tus extremeños pastos dichoso suceso el cielo te conceda, ¿no sabes tú que á la fama de mis destrezas y habilidades suelen ocurrir todos los zagales destas nuestras comarcas?

QUIRAL

No de otra manera, Burgato, te has querido mostrar conjurador que acostumbran usar aquellos que de sacerdotables ornamentos ataviados á las furiosas y amenazadoras nubes apremiar suelen. Y á lo que dices que á la fama de tus destrezas y habilidades ocurren ligeramente todos los zagales destas nuestras comarcas, yo te lo concedo; pero esos deben de ser tan faltos de buenos ejercicios cuanto tú sobrado de vanas alabanzas. ¿Y no sabes tú, Burgato, que en la tierra de los ciegos, al que un ojo tiene alzan por

rey?; pues ¿de qué estás tan orgulloso y escandalizado por ser tenido en mucho de aquello que de los otros suele ser tenido en poco?

BURGATO

No me parece, Quiral, que dejan de ir tus razones desatadas y desarrevueltas de carcomienta y ponzoñosa malicia, porque yo no sé qué razón te mueve á mordiscar en ausencia de quien por ventura no recibiste daño en presencia ni en ausencia.

QUIRAL

Oído había decir de ti lo que por jamás pude creer, y agora dan crédito al doble tus simplecillas palabras que crea lo que no he oído ni visto; porque así los hados me concedan traer mi doméstico ganado cabal y quieto á su deseado tresquiladero, como nunca asestó mi pensamiento al terrero y blanco que tú has enclavado con tu rancor. Pero pues nuestra contienda más en obras que en palabras consiste, mira qué premio quieres que pongamos para que se lleve aquel que por vencedor de nuestra lucha quedare.

BURGATO

¿Qué? Una buena joya, y sea tal, que cada uno de los dos procure por el vencimiento.

QUIRAL

Antes me parece que se pongan dos: tú una, yo otra; porque si yo ganare, quede libre de la mía y pueda gozar de la de mi contrario.

BURGATO

Y ¿qué cosa tienes tú, veamos, que sin vergüenza de quien después lo alcanzare á saber, puedas apostar y agradablemente pueda ser aceptada?

QUIRAL

¿Qué, Burgato? Entra en mi pajiza cabañuela, que aunque de pobres ramas de lantisco y retama por de fuera cubierta te parezca, no por eso deja de estar dentro colmada y repleta de muy delicadas y políticas alhajas; entre las cuales hallarás un hermoso y bien guarnescido cucharal, hecho de la piel de una gata salvaje, la cual Tereo, cazador, mató, que en el arte de la caza el más aventajado era; al cual ocupan de dentro una entera docena de cucharas, artificiosamente labradas, hechas del meollo y corazón de un finísimo boix, en los másteles y cabezas de las cuales hallarás talladas y esculpidas de mi propia mano todas las figuras de las más hermosas ninfas que por estas montañas son vecinas. Y más adelante hallarás dos barreñas hechas de la corteza de un valiente envejecido nogal, en las cuales el simple y doméstico ganado, á la acostumbrada orden de la leche nos da, como de continuo suele, sin otras cosas de más tomo, que, porque el tiempo no lo permite, dejo de contar.

BURGATO

¹ Baste, Quiral, lo que has dicho, que no pensé, se-

¹ En la edición de Sevilla dice: «Babe, basto, Quiral», aunque parece quiso decir «Baste, baste, Quiral».

gún el comienzo tomaste, sino lo que me ibas á contar fuese algún ajuar ó memorial ó inventario. Dime: ¿y hallaste más adherentes que proponer? Juro por las salutíferas yerbas que alrededor de estas frescas fontanas nascen, que antes pensé que hubiera el de las doradas crisnejas acabado de hacer su acostumbrado viaje que tú acabado de me contar ó xerifar ¹ las joyas y preseas de tu choza.

QUIRAL

No parece, Burgato, sino que con desdeñoso semblante menosprecias aquello que yo en tanta estima tengo. Pues por que abreviemos parte de nuestro camino, ves aquí este mi cayado, que es hecho de una limpia y retorcijada cornicabra, en extremo y cabo del cual hallarás tallada la figura y estampa de aquella cruel pastora Camila, que la mayor parte de mis ansias acarrea, el cual de mi propia gana aburro, por que veas cuánto deseo tengo de verme ya fuera de aqueste alterno debate.

BURGATO

Agora sí me parece que llevamos camino los dos, tú para perder tu tan sobrado orgullo, yo para poseer alguna buena joya de tu mano. Pues ves aquí aqueste mi vedijudo sombrero, que es hecho de la piel de un envejecido jabalí, el cual aunque al pozuelo de la jara por un denodado mastín de los míos fué muerto, á mí solo fué atribuída la victoria por ser yo aquel

¹ Así en ambos originales.

que en la brava lid le ahoté. Y aunque sé que en el apostar te tengo ventaja, no me doy nada, porque entiendo antes de mucho señorear ambos á dos despojos.

QUIRAL

Pues ¡sus!; comencemos á quitar de encima esto que pesadumbre nos causa, y veremos quién quedará vencedor.

BURGATO

Espera, espera, que si no me engaño, lo mejor y más principal nos falta para haber concluída esta nuestra contienda.

QUIRAL

¿Y cómo? ¿Qué es esto? ¿Andas ya por no luchar?

BURGATO

No, por el cielo de Dios bendito. ¿No ves, bobo, que aunque hartos de luchar y luchar estuviésemos, que falta la tercera persona para que sea entre nosotros dos por juez admitido?

QUIRAL

Tú tienes razón; pero era tanta la gana que me vía rodeado de verme ya fuera desta competencia, que no pensé sino que solamente estos árboles y praderas bastaban á dar testimonio de las obras de cada uno de los dos.

BURGATO

Pues oye, que si no me engaño, por como de aquellos acipreses veo venir un pastor tañendo y cantando; y si tal persona fuere que en juicio podamos depositar nuestras joyas, cada uno de nosotros pasará por lo que el juez juzgare.

(Entra Aletto, pastor, cantando.)

Mía fe, Gil, ya de tu medio
no me curo,
que el morir es el remedio
más seguro.

Cuando más pugnans diciendo
que me aparte de querella,
en mayor rabia me enciendo
por ver donde podré vella;
y por tanto ningún medio
me procuro,
que el morir es el remedio
más seguro.

BURGATO

No ceses, no ceses de proseguir, hermano Aletto, tu comenzada armonía, que aunque de lejos escuchándote habemos estado, no pequeño alivio en los cansados miembros y pastoriles corazones de tus más que amigos has puesto.

QUIRAL

¡Oh, en dichosísimos agüeros sea tu llegada! Pero

dinos, Aletto: ¿qué goces, qué nuevos negocios son estos que por los no acostumbrados pasos acarrear te ha movido?

ALETTO

Al alterado espíritu muy pequeña ocasión sé que le basta para moverlo en diversos lugares; pero con todo, carísimos compañeros y amigos, vuestra hallada sea en más que venturosísimas horas.

BURGATO

Después, hermano Aletto, que de nosotros te apartaste y recogiste á otros nuevos apriscos y moradas tu ganado, no parece sino que nunca más se te acordó de nuestra antigua amistad.

ALETTO

Engañaste, Burgato; porque no me parece á mí que sería amor perfecto aquel que la distancia de las moradas lo deshiciese ó apartase.

BURGATO

¿Eh? Que búrlome contigo; que yo bien siento que los sanos y limpios corazones, como agora el tuyo, muy poco movimiento les acarrea los recios torbellinos y caudalosos aguaduchos de la desaprovechada ausencia. Pero, dejando esto aparte, dinos de gracia, si por pesadumbre no lo tienes: ¿qué res es aquella que sobre tus cansados hombros acarrear te ha mo-

vido? Porque si no me engaño, muy grande caudal de amor te hace hacer forzado lo que á otro ninguno de su propia voluntad haría.

ALETO

No te espantes, Burgato, que el pequeño chivatezno que sobre mis hombros vees que acarreo, tres días enteros ha que, perdido del rebaño, rumiando de las duras cortezas destes alcornos se ha mantenido; y no cierto por el valor suyo, mas por las cuittas y lástimas que la piadosa bragada, su madre, con lástimas y clamores, por el perdido hijo hacía, de pura compasión me ha movido venírselo á buscar; y soy cierto que si algún sentido ó discreción alcanzase, de puro contentamiento de habérselo hallado, no sería gran maravilla despojarse de su áspera y cadillosa piel y dármela toda en estrenas.

BURGATO

¡Oh, más que bienaventurado rebaño que so el dominio de tan cuidadoso zagal se sujeta! Por cierto, hermano Aleto, que si á la tu lamentable cabra le han sobrado muchos quilates de ventura, no por eso á ti te han faltado otros mayores de diligencia y cuidado.

QUIRAL

Siéntate, por amor de mí, Aleto, á do descanses algún rato en estos deleitosos sombríos de tus apresurados pasos, y de aquello podrás alcanzar que en

los pobres peludos zurroneos hallarás; aunque faltos de viandas, á lo menos están llenos de aquella buena voluntad con que se te ofresce.

ALETO

Asentar, zagales, eso de muy buena y liberalísima gana lo haré por cierto; pero cuanto al comer (amorosísimos pastores), yo tengo por rescebida vuestra entrañable intención, y baste.

BURGATO

No ha de bastar, hermano mío Aleto, sin que primero sepas que está entre nosotros desafiada una fuerte lucha, y queremos que seas tú el juez della, para que des la joya al que vieres que la ganare.

ALETO

Aunque por juez habéis escogido tan torpe ingenio, por no seros molesto haré mi posibilidad.

QUIRAL

Pero antes desto, hermano Aleto, así nunca te falte lo que más tu corazón desea, antes aquello de nuevo aumento cumplido veas, me hagas tamaño placer que tomes esa tu chilladora guitarra y tangas y cantes algunos de aquellos versos que yo en los días pasados por amores de Camila compuse; que, aunque de mala compostura ataviados te parezcan, á lo menos estarán conformes á lo que mi desconfiado corazón siente.

ALETO

No sé si los terné en memoria; pero como quiera,
comienzo :

Cuando en más placer me vi
enramado de alegría
y sin pasión,
el mal vino tras de mí
disparando artillería
al corazón.

CAMILA

(Dichosa me puedo llamar, Quiral, si por mí esos
versos fueron compuestos.)

ALETO

El árbol en el verano
continuamente floresce
con holgura;
mas mi mal como villano,
en invierno, estío cresce¹
con tristura.

CAMILA

(¡Ay! Que si aqueso es verdad, yo desdichada y
subjeta doncella, ¿qué vida podré soportar que muer-
te cruel no sea?)

¹ Así en ambos textos. Parece decir «en invierno y estío
cresce».

ALETO

Dime, mal tan sin mesura :
¿por qué tan mal me has tratado?
¿Qué te hecho,
que me tiene tu figura
ya con la muerte abrasado
y deshecho?

BURGATO

Hermano Quiral, así nunca los hambrientos lobos
ni las solícitas cautelas de la astuta raposa hagan pre-
sa en tus blancos corderos, y así nunca tus mastines
veas cohondidos de rabiosa é incurable dolencia, te
ruego me digas en qué pensabas cuando aquestos
versos componías.

QUIRAL

¿En qué? Déjanos agora; no impidas con la pesa-
dumbre de tus palabras aquello que dar no puedes.

BURGATO

¿Sabes por qué lo digo? Porque no sé si los toma-
ría en cuenta Camila.

CAMILA

(Si los tomé, y tengo en mucha reputación por
cierto.)

BURGATO

Y según mi juicio debías entuences estar asido de

algún mal francés que de otra enamorada pasión, según los dolores dices que sentías.

QUIRAL

Ea, que no callará.

BURGATO

No á la he, porque no lo he de costumbre; y porque me parece que sería mejor dar vuelta sobre mis errantes vacas, hágase lo que hemos de hacer de presto. Tú, Aletto, mira bien y juzga aquello que de nuestra parte encomendado te está.

QUIRAL

Sea así. Toma tú, Aletto, mi entorcijado cayado, que por joya está depositado.

BURGATO

Y este mi sombrero por el consiguiente.

ALETO

¡Tate, tate, pastores! Que no conviene en ley de buena amistad semejantes apuestas; sino tú, Quiral, toma tu cayado, y tú, Burgato, tu sombrero, y vete á recoger tus vacas, y aprende más para otro día cuando en semejante lucha quisieres entrar.

BURGATO

Yo quiero tomar tu parescer. Adiós, zagales.

QUIRAL

Él te guíe, Burgato.

ALETO

Y á ti, Quiral, yo te doy esta guirnalda, que es hecha de las más odoríferas flores que alrededor destas frescas fontanas hallarse pueden, la cual, sin que de la cabeza se te quite, la puedes traer hoy todo el día, en señal de la victoria que te he concedido.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, hermano Aletto; pero agora, tocando tu zampoña ó sonora guitarra, te suplico que nos vamos cantando alguno de aquellos cantarillos que sabes.

ALETO

Vamos.

VILLANCICO

— ¿De dónde vienes, Antón, tan mortal y desmayado?

— Vengo de dejar prendado por la vista el corazón.

— Di: ¿qué ojos te miraron quel corazón te prendieron?

— Los de una zagala fueron y los míos lo causaron.

— Cuéntame ya tu pasión: ¿de dó vienes tan asmado?

— Vengo de dejar prendado por la vista el corazón.

QUIRAL

Tente, tente; porque allí se me representa aquella cruel pastora, Camila, de quien esta mi angustiada vida depende.

CAMILA

Acercándose viene el enamorado Quiral y su Aleto; despertar quiero á mi viejo Socrato, porque hallándome sola, no se descuide á decir alguna palabra que á mi honestidad menos que lícita sea.

QUIRAL

No hay, hermosa pastora, quien enojarte presuma, antes quien con todo género de honesto ejercicio tu más que contentamiento y voluntad desea.

CAMILA

Yo te lo agradezco, Quiral; y si como salteada y no bien proveída no acertare á rendirte las debidas gracias, á lo menos toma de mí en recambio mi casta y limpia voluntad de tu buen ofrescimiento, según que una afligida y subjeta pastora dar puede.

QUIRAL

Las gracias, gentil Camila, tú te las tienes y para ti me parece que te las guardas sin querer comunicar una pequeñuela parte con quien tu grado desea; en señal de la cual rescibe el pequeño don de la guirnalda, que más para tu dorada cabeza que para entre mis mal peinados cabellos pertenesce.

CAMILA

Aunque para quien soy no es lícito yo tomar semejante guirnalda, por ser joya que más á delicadas hembras que á otro ningún género de varón conviene, holgaré de rescebirla. Y agora desvíate de presto, porque la distancia del tiempo no consiente más comunicación, que me parece que mi viejo padre despierta.

SOCRATO

¿Con quién hablas, hija Camila, que no pudo tener el sabroso sueño tanta fuerza en mis adormidos ojos, que á tus palabras no despertase?

CAMILA

Conmigo, padre, lo había, que hay algunos destos nuestros borregos tan enojosos, que no hay quien á silbos ni á voces del vedado los saque.

SOCRATO

Arrójales tú, hija, el cayado con buen ánimo, y así harán de fuerza aquello que á tus voces niegan; y vámonos por agora allá dentro en nuestra cabaña.

(Salen Pablos Lorenzo, simple, y su mujer.)

PABLOS

¡Cómo, cómo! ¡Aun daría yo al diablo la sabandija, si por un negro pollo me hubiédeses vos de quitar la comida! Juro al siglo de mi bisagüelo que si tal huere verdad, á los pies de los señores provisores me huere.

por que viesen el poco respleute que vos hacéis de Pablos Lorenzo, vuestro marido.

GINESA

Por el siglo del padre que me engendró, que aquí no me entréis en estos ocho días, por que cuando yo os dejare á guardar la casa abráis veinte ojos por ella.

PABLOS

¿La casa, Ginesa de Bolaños, no se está así sana y entera como se estaba? Á lo menos podráste alabar que mientras yo he quedado en guarda della, nadie se ha atrevido á hurtalla, loores á Dios.

GINESA

Pues ¿qué habían de hurtar, decí, pan perdido?

PABLOS

¿Qué diablos me sé yo! ¿No dices que la casa? Que pensará el que te oyere que se la han llevado por esos vericuetos. Osaría yo jurar que aunque te la dejases sola y á oscuras, y á esas serenas, nadie se atreviera á hurtalla, cuantí más quedando dentro un hombre de tan buen recaudó como yo.

GINESA

Pues ¡cómo! ¿La casa se habían de llevar y sacalla de sus cimientos?

PABLOS

¿Qué sé yo! Á ti te lo oigo y tú te lo dices y lo levantas.

SOCRATO

¿Qué voces son éstas?

PABLOS

Señor, ¡si supiese vuesa merced sobre qué son! Son sobre un negro pollo que me llevó el sorromfalo, ó gavilucho, ó diablo, ó como se llama.

GINESA

¿No más deso? Espera, espera.

CAMILA

¡Paso, paso, ama! ¿Qué pendencia es ésta?

PABLOS

¡Oh, doyte al diablo, mujer! ¡Y no te cortarías esas uñas, que por poco me ahogaras!

CAMILA

¿No sabríamos, ama, qué es esto?

GINESA

¡Ay, señora! ¿Qué más mala ventura quiere vuesa merced, que de once pollos que me sacó la gallina, no me han quedado sino solos cinco?

PABLOS

¿Once? ¡Plegue á Dios que reventado muera yo, y